

LAUDATIO DEL DR. SALVADOR LARRÚA-GUEDES, CON MOTIVO DE SU INGRESO COMO ACADÉMICO CORRESPONDIENTE EN LA REAL ACADEMIA HISPANO AMERICANA DE CIENCIAS, ARTES Y LETRAS

ALICIA CASTELLANOS ESCUDIER
(Académica de Número)

Esta tarde damos la bienvenida a un destacado miembro del gremio de historiadores que por mérito propio, el continuo ejercicio de investigación y de su práctica profesional, ha contribuido a esclarecer parte de la historia de dos territorios muy queridos para los españoles: Cuba, la perla del Caribe, y La Florida, nombre asignado por Juan Ponce de León al haber coincidido su llegada, un 2 de abril de 1513, con la festividad de Pascua Florida.

Hombre de ciencias y letras, el Ilustrísimo Sr. D. Salvador Larrúa-Guedes se ha convertido en los últimos años en uno de los principales especialistas de la historia de Florida. Actualmente es director del Centro de Documentación Histórica de la Florida Colonial y nadie como él podría, con tanto rigor histórico y experiencia personal, abordar el tema que ha elegido para su discurso de ingreso, “Floridanos en Cuba, hispano-cubanos en la Florida”.

Antes de iniciar la Laudatio de presentación, quiero agradecer a nuestra Directora el haberme asignado esta grata tarea de presentar al nuevo académico, con el que me une una gran amistad y al que agradezco, en nombre de toda la Corporación académica, el largo viaje que ha tenido que realizar para estar aquí esta noche con todos nosotros. Constituye una gran satisfacción presentarles a ustedes, en este solemne acto que la ocasión acredita, las credenciales académicas y, permítanme también, las humanas del nuevo Académico, porque ambas están íntimamente ligadas.

Podríamos decir que en la persona de D. Salvador concurren casi todas las características propias de lo que se conoce como un “Indiano”, es decir, natural pero no originario de América. Claro que nuestro nuevo académico es de los indios que no retornaron a las tierras de sus antepasados, ya que permaneció en la tierra que le vio nacer: Cuba, y la tierra que le acogió: La Florida.

Como se desprende de sus apellidos, la familia de su padre era originaria de Estella (Navarra) y la de su madre de las Palmas de Gran Canaria. Dos regiones españolas desde la que salieron muchos emigrantes hacia el Nuevo Mundo.

Nuestro beneficiario nace en Cuba, en la ciudad de Camagüey, la antigua Santa María de Puerto del Príncipe fundada por Diego de Ovando en 1514 en el lugar de la playa que hasta hoy se llama “Boca de las Carabelas”, porque allí desembarcó el Almirante Colón en 1492. Cinco años después de su fundación, la villa fue trasladada al cacicazgo indio de Camagüebax, del que se deriva su nombre popular, Camagüey.

Cursa los primeros estudios en su ciudad natal, en el colegio de los Hermanos Maristas, trasladándose posteriormente junto a su familia a La Habana, donde prosigue su formación en el centro correspondiente de los Maristas en la capital, y alcanza sus graduaciones en 1959, con las máximas calificaciones.

A partir de este año, cuando contaba diecisiete, las cosas se complicarían bastante para su familia, y otras muchas, a raíz de la revolución de Fidel Castro. Detrás de un discurso propagandístico de justicia social colmado de falsas promesas, fueron represaliados y fusilados muchos cubanos. La familia quedó dividida, como tantas otras, y tuvo que ver cómo sus tierras y propiedades eran nacionalizadas. La oposición familiar al régimen castrista le pone en el punto de mira, afectando a su carrera académica y al bienestar familiar. Algunos de sus miembros son detenidos y privados de libertad, caso de su abuelo materno, que muere en la propia cárcel.

En 1961 ingresa en la Universidad de La Habana para cursar los estudios de periodismo, y en ella llegaría a ejercer como profesor de Historia Antigua y Medieval. Cinco años después se licencia con la máxima calificación, no obstante se le prohíbe ejercer el periodismo por lo que el Régimen llama “desviaciones ideológicas”. Poco después, una resolución del Rectorado le prohibiría también matricularse en cualquier centro dependiente de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Habana.

Pero el Dr. Larrúa no se desanima y en 1968, con unos poemas bastante arriesgados, consigue hacerse con uno de los premios convocados por la Casa de las Américas, institución de carácter no gubernamental, aunque adscrita al entonces Consejo Nacional de Cultura de Cuba. Desde el Gobierno se le ofrece subvencionar su edición siempre y cuando modificara “ciertas frases”, a lo que el Recipiendario se opone argumentando que si así lo hiciera, ya no se reconocería en su obra.

En 1970, vetado su acceso a las Humanidades, y sin ninguna expectativa de ejercer como periodista, consigue matricularse en la Universidad de la Habana para cursar los estudios de Ciencias Económicas. Tras alcanzar la licenciatura es contratado como profesor en el Centro de Adiestramiento e Instituto Técnico, centro asociado a la Universidad, y se le encargan una serie de trabajos para la Junta Central de Planificación. En 1985 se le concede un Diploma de Oro por haber obtenido el índice académico más alto del alumnado de la Facultad de Economía de la Universidad de La Habana.

Desde los años 1975 a 1983 el Dr. Larrúa ejercería como profesor, primero como ayudante y posteriormente como titular, de las asignaturas de matemáticas, estadística y ciencias económicas en distintas escuelas universitarias dependientes de la Universidad de la Habana. Asimismo, colabora en varias líneas de investigación para el Centro de Adiestramiento de la Junta Central de Planificación de la República de Cuba.

En 1987 obtiene el grado de Doctor en Ciencias Económicas con la tesis titulada “Correlación de costos del abastecimiento técnico material con otros indicadores en el cálculo del PIB y la Renta Nacional: un sistema auto-matizado de pronóstico”, trabajo que sería premiado por la Universidad de La Habana, la Academia de Ciencias y el Instituto de Investigaciones Estadísticas de Cuba.

A esta etapa de su vida, corresponde la publicación de seis libros de temas estadísticos y económicos, cuyos títulos voy a omitir por cuestión de tiempo. Sus amplios conocimientos matemático-estadísticos le permiten presentar parte de sus trabajos en certámenes internacionales, con el resultado de algunos premios y publicaciones en revistas científicas de Cuba, Alemania y Rusia, e incluso en algunas universidades de los Estados Unidos. Los éxitos obtenidos le permiten salir de Cuba para cursos de perfeccionamiento en países de regímenes comunistas de Europa del Este, Rusia y Asia central.

Si en lo profesional el Dr. Larrúa encuentra una vía para canalizar sus inquietudes intelectuales no sucederá lo mismo en lo familiar. La muerte de su padre en circunstancias extrañas y la preocupación por el futuro de su familia le llevan a plantearse su situación y a finales de los años ochenta, alegando razones de enfermedad, paulatinamente deja de trabajar para el Estado.

Sólo un año después, en 1990, es contratado como profesor en el Seminario Mayor de San Carlos y San Ambrosio de La Habana, filial de la Pontificia Gregoriana de Roma, para impartir las asignaturas de Filosofía y Economía Política e impartir conferencias de Filosofía e Historia Contemporánea. Durante esta época se le ofrece la oportunidad de impartir conferencias y ejercer como profesor invitado en diversas universidades de Hispanoamérica y Estados Unidos. No obstante sus retornos a Cuba cada vez conllevaban más riesgos, siendo encarcelado en varias ocasiones y liberado posteriormente gracias a la intervención del Nuncio Apostólico.

En su afán de recuperar el tiempo perdido, el Dr. Larrúa comienza a ejercer como periodista encargándose de la Sección de Economía de la revista *Palabra Nueva*, órgano del Arzobispado de La Habana (1994-2005). Allí colabora con trabajos sobre temas de Historia de Cuba e Historia de la Iglesia, en especial sobre las distintas órdenes religiosas, advocaciones de la Virgen e instituciones religiosas, convirtiéndose en todo un referente en esta materia, aunque la mayoría de sus trabajos son editados fuera de la Isla, sobre todo en países de Hispanoamérica y España. A modo de ejemplo cabe citar títulos como *Grandes Figuras y Sucesos de la Iglesia Cubana* (Centro de Estudios Sociales P. Juan Montalvo, República Dominicana, 1996); *Historia de la Orden de Predicadores en la Isla de Cuba* (Universidad Santo Tomás de Aquino, Colombia, 1998); *La Academia Católica de Ciencias Sociales y el Primer Código del Trabajo de Cuba* (España, 2002); *Cinco Siglos de Evangelización Franciscana en Cuba* (Puerto Rico, 2004); *La Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana* (Miami, EEUU, 2004); *Fray José de la Cruz Espí: su vida y sus obras, un testimonio de heroísmo* (España, 2010); *Historia de la Virgen de la Caridad del Cobre, Patrona de la Isla de Cuba* (Miami (EEUU), 2011).

Desde 2005, año en el que se le concede asilo político en Estados Unidos, y por tiempo indefinido, el Dr. Larrúa, como antes lo hicieran más de dos millones de cubanos, fija su residencia en Miami, aunque sólo con una parte de su familia, ya que dos de sus hijos aún permanecen en Cuba, el mayor de ellos en la cárcel hace ya 17 años. Pero en Miami, sin ningún tipo de trabas políticas, puede ejercer como periodista y desarrollar su vocación de historiador. Entre sus trabajos publicados más recientes quiero mencionar especialmente dos: *Historia de la Florida Colonial Hispana*, con dos tomos, el primero publicado por la editorial Santillana S.A., Miami en 2010, y el segundo por la Universidad estadounidense de Alabama, en 2013. El otro: *La Presencia de España*

en Norteamérica: la provincia de la Florida 1508-1619 (un tributo a Juan Ponce de León), fue publicado en Miami en 2013.

Estas dos obras citadas recogen, de forma detallada, las primeras expediciones y exploraciones españolas a La Florida, y en ambas el Dr. Larrúa hace hincapié en el gran esfuerzo realizado por España en su colonización, teniendo que hacer frente no sólo a la hostilidad de los indios sino también a los ataques de franceses e ingleses.

La aportación española a la colonización de la Florida es desconocida por gran parte de los estadounidenses como consecuencia de las omisiones y distorsiones históricas de los libros de textos que tratan de eclipsarla. Sin embargo, algunos grandes escritores norteamericanos fueron conscientes de su aportación. Es el caso de Charles Lummis, quien dijo: «El honor de dar América al Mundo pertenece a España».

En esta línea de la contribución española a la historia de los Estados Unidos quiero hacer mención también a dos de sus artículos, de los muchos que ha escrito en revistas especializadas. El primero, «La batalla de Bloody Marsh: una victoria de la Florida española durante la Guerra de la Oreja de Jenkins», publicado en la *Revista Camino Real*, Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá, 2011. El segundo, «Colaboración hispano-cubana a la victoria de Yorktown: un testimonio de los documentos de época», editado por *La Nueva Nación*, Miami, 2011.

En este apartado de artículos quiero dejar constancia de que el Dr. Larrúa es un asiduo colaborador de la Revista de nuestra Academia, en la que ha publicado los artículos, «El P. Félix Varela, las Cortes de Cádiz y la abolición de la esclavitud en la isla de Cuba» y «La Real Fuerza del Castillo de San Marcos».

Además de las publicaciones citadas y otras que quedan sin mencionar por cuestión de tiempo, están los trabajos de próxima aparición, algunos ya en imprenta a punto de ver la luz, con los siguientes títulos: *La Florida, frontera norte del imperio español en el Nuevo Mundo*; *El situado de México y la Florida española*; *Presencia asturiana en la Florida desde Agustín de Argüelles hasta hoy*; *De Cuba a los Estados Unidos: una gesta misionera de tres siglos*; *Cuba, España y el comercio con Norteamérica desde el siglo XVII*.

Mención especial merece su importante gestión técnica de catalogación de los fondos de numerosos archivos, bibliotecas y museos, la mayoría pertenecientes a centros e instituciones religiosas de Cuba y Miami, llevada a cabo entre los años 1994-2005. En este último año, precisamente, ocupará el cargo de Director del Centro de Estudios de la Florida Colonial Hispana y de su Archivo Histórico, en Miami, La Florida.

He intentado a lo largo de esta presentación darles a conocer los méritos con los que cuenta el Recipiente, aunque me han quedado muchos por citar. No obstante, no puedo obviar el señalar algunos de los incontables honores y dignidades recibidas a lo largo de su trayectoria profesional por el Dr. Larrúa, tales como: Miembro de la Asociación de Historiadores de los Estados Unidos, Montgomery, desde el 2004; Miembro de la Asociación Padre Félix Varela, Miami, Florida, 2005; Miembro del Instituto Jacques Maritain, Miami, Florida, 2005; Miembro Emérito de Herencia Cultural Cubana, Miami, Florida, 2005; Miembro de la Asociación Nacional de Educadores Cubano-Americanos, 2008; Miembro y actual Secretario de la Academia de

la Historia de Cuba en el exilio; Premio al Intelectual del Año, otorgado por la Universidad Carlos Albizu, Miami, 2010; Diploma de reconocimiento de la UNESCO por aportes a la cultura y a la Historia, otorgado por la Sede de la UNESCO, Puerto Rico, 2014; Reconocimiento de The University of Alabama, EEUU, por aportes a la Asociación Nacional de Historiadores de los EEUU, 2012; Orden de Isabel la Católica otorgada por S.M. el rey Juan Carlos II con el grado de Cruz de Oficial.

Solamente me resta decir que una corporación académica y científica centrada en las relaciones hispanoamericanas como es la nuestra, se sostiene y perpetúa gracias a la incorporación de valores y talentos del otro lado del Atlántico, como en el caso de la del Dr. D. Salvador Larrúa-Guedes.

En nombre de mis compañeros de Corporación doy la bienvenida a nuestro nuevo Académico Correspondiente en la Florida. Muchas gracias.

*Cádiz, 18 de marzo de 2014
Salón Regio de la Diputación de Cádiz*